

AB 83

SOBRE COLL-LECLERC ARQUITECTOS, S.L. Y TODO LO DEMÁS

(No hay premeditación ni tiene en principio mucho que ver con la presente entrevista, pero todos los que hablan o escriben saben que cuando uno comienza, a veces, no puede evitar que salten algunas conexiones internas y, según como, tampoco hay nada que impida que estas se expresen públicamente: más adelante ya se irá viendo en parte como se llega a tales relaciones entre el grueso y la razón de esta entrevista y la introducción que sigue inmediatamente).

Hechos... digámoslo así: el 95% de las palabras pronunciadas en la reluciente Rambla del Raval en el corazón de nuestra Ciudad Condal no pertenecen a ninguna lengua europea.

Algo no ha funcionado cuando uno se pasea por ciertas zonas barcelonesas y se encuentra rodeado de personas procedentes sólo de determinadas partes del mundo pero no de Cataluña. Gente que no está precisamente de turismo y que nadie creerá que constituyen poco a poco estos ya casi guetos espontáneos por gusto.

En el mejor de los casos no se ha previsto nada suficiente, ni pensado bien, cuando se han ido creando estas bolsas urbanas en vez de que sus habitantes recién llegados se vayan integrando uniformemente por toda la urbe. Por supuesto, se da por sentado que no hay detrás una voluntad política de "guetización". Aunque tal voluntad se transforme en negligencia por simple omisión de una política eficaz. Sea como fuere, es exigible por los contribuyentes que los políticos (y sus arquitectos) tengan conciencia (de las cosas) y voluntad (para mejorarlas).

Y que nadie se lleve a engaño, pues sobre este tema i y tanto que hay arquitectos no exentos de responsabilidad! Aunque sólo sea por las legiones de arquitectos que pagamos, que cobran de todos nosotros miles de euros puntualmente cada mes con jubilación incluida, para aconsejar (bien) a sus jefes políticos en el desarrollo y gestión de Barcelona. Tienen pues el deber de aportar como mínimo la química de sus neuronas. Otra cosa es que no les hagan ni caso. Pero esto quizá nunca se sabrá, pues lo único que nos llega a ciencia cierta son los hechos.

Pues bien, a la realidad social que se necesita según lo comentado le corresponde como alma gemela en la arquitectura el concepto de mat-building. Rescatado este aún no hace tanto desde el discurso arquitectónico de Jaime Coll, que se presenta aquí como uno de los dos protagonistas de Coll-Leclerc arquitectos, S.L.

Del mat-building, el modelo ideal de distribución urbana de la sociedad aprendería sobre todo de su extensión cualitativa uniforme en todas direcciones, de su neutralidad y acentralidad. Pero en tales "metáforas" podría asumir otras características del mat-building sin relación directa aparente. Y es en tales identificaciones indirectas donde se produce un real enriquecimiento de los modelos.

Así, podría seguirse a Jaime Coll en sus publicaciones sobre el mat-building, cuando presenta los tres parámetros básicos: "interconexión, patrones de asociación estrechamente ligados y posibilidades para crecer, disminuir y cambiar" (cita recogida en la revista editada por Luí M. Mansilla, Luí Rojo y Emilio Tuñón: Circo, nº 54, Madrid, 1998). O caracterizados por "flexibilidad, no monumentalidad, conectividad, posibilidad de crecer y cambiar". Tan sólo con la aplicación a nivel sociourbanístico del primer triplete de principios o de las características mencionadas sobre una trama de ubicación social horizontal uniforme quedaría resuelto y bien cualificado el problema.

Algo sí ha funcionado cuando uno se mira la cierta reactivación del barrio en algunas de sus calles producida por la implantación del conjunto del MACBA y del CCCB. Es curioso e interesante este efecto también espontáneo. Galerías de arte y diferentes locales especiales se han ido prodigando por la zona. Y a esta cita no han faltado tampoco los despachos de arquitectos.

Por ejemplo, esta vez, el de Jaime Coll y Judith Leclerc, en la calle Ferlandina, "la del MACBA" como se la suele calificar coloquialmente. La misma en la que también trabajan otros del gremio, como Mario Corea, Dianne Grey, Emiliano López, por mencionar algunos de los que comparten esta pequeña calle.

Ahí, en un amplio doble principal, sitúan su cómodo estudio y vivienda reformado a su gusto con una total apertura del espacio. Hasta el punto de que hacen llegar la transparencia más allá de sus propios límites, cuando al no protegerlos de vistas los vecinos lo hacen con mucho más celo en los suyos. Ese mismo piso alojaba antes un antiguo gimnasio de boxeo al que seguro que llegó a acudir Arthur Cravan. Por eso se encuentran todas las paredes recubiertas con cierta gracia por las caras y figuras de los campeones pugilísticos. Tras la adquisición del local las fueron descubriendo como por arte de magia, al disolver la pintura blanca que las cubría de la pensión cutre que sustituyó al gimnasio. Suficiente historia para crear y vivir, entre los ecos heredados de la fuerza de los puños, rodeados de exclamaciones y gemidos, y visitados por nihilismos dadaístas...

En este marco olímpico, concursar, enseñar en las distintas escuelas y escribir es ahora su gimnasia diaria. Casi lema de vida de esta pareja de arquitectos jóvenes. Forjada desde los tiempos en que Jaime Coll entró en el despacho de Enric Miralles, mientras Judith Leclerc se introducía en el de Yago Conde y Ton Sunyer.

En 1996 arrancan por fin el suyo propio, conjuntamente, tras regresar de sus respectivas estancias de investigación en la Columbia University. Y lo hacen en el momento en que empiezan a encarar su trabajo mediante la presentación sistemática a concursos. No sin antes realizar otras estancias en el extranjero, que terminarán por redondear el enfoque profesional optimista que desarrollan. Quedando desde entonces nítidamente definido qué tipo de despacho quieren y qué cosas no quieren hacer. El resultado es que casi el 100% de sus proyectos son concursos, que por suerte algunos ganados los empiezan a construir. Así, con el ánimo deportivo que se respiraba en ese antiguo ring, cualquiera de las tareas que se imponen les sirve de excusa para llenarse de renovado oxígeno.

Quizá es esta frescura la que les hace escoger normalmente programas complejos e híbridos. Proyectos de un tamaño concreto, siguiendo en la elección el criterio del interés que pueda generar en el despacho su posible futuro encargo. Por ejemplo, su polideportivo en Sant Just Desvern, su conservatorio de música en Palma de Mallorca, su escuela y viviendas en Barcelona, ilustrados con tres imágenes en estas páginas.

La fotografía del polideportivo presenta una vista del acceso, que aparece desde el puente que lo une a la carretera. En ella se aprecia la estrategia adoptada para reducir el volumen, al sacar la estructura de 50 metros de luz al exterior apoyada en cuatro patas, y las distintas franjas horizontales de transparencias que permiten a la pista gozar de vistas y a los vestuarios opalizar su intimidad.

Del conservatorio se muestra la esquina nordeste. Se podría decir que se organiza como un "edificio-alfombra", cuyas estancias se agrupan "por ruidos" alrededor de patios, casi a semejanza de lo comentado bajo la denominación de mat-building. Pero en este caso con una misión primordial, ser "esponjas acústicas", como ellos mismos apuntan.

Mientras, sobre la obra de la escuela y las viviendas, se escoge la vista más significativa, la del chaflán entre la calle Londres y la calle Villarroel, que trasluce la creación de un pasaje interior de accesos y la relación que se ha querido buscar, sobre todo con el cercano edificio de doble bloque de Antoni Bonet. Con esta operación, además, se recoge mejor la luz solar y se tapa la medianera existente.

La receta para plantear un despacho así, que recibe encargos únicamente a partir de concursos ganados, necesariamente pasa por el optimismo: los proyectos se generan ante todo con optimismo. Y pasa por la confianza que ellos mismos sintetizan en la siguiente similitud: "si un edificio tiene tendencia a no caerse, para nosotros un despacho tiene tendencia a salir adelante". Espíritu positivo que procuran transmitir a todos los colaboradores y hasta a los clientes. Por otra parte, la manera de que este optimismo sea duradero también pasa por determinadas "curas inspiradoras". Eso es lo que son para ellos los viajes, como "elementos refrescantes, generadores de nuevas ideas", según comentan, aprendiendo de todas las cosas y sitios. Algo que vivifica periódicamente el mestizaje que les interesa, sin situaciones de -podría decirse- "despacho nítido". Entre Europa y América, con un horario, eficacia y entusiasmo casi de modelo americano, pero en este contexto barcelonés que participa para moldearlo.

Un despacho que -como ya va siendo cada vez más habitual- se apunta a estar altamente equipado con la última tecnología, todo digitalizado mediante ordenadores de última generación. Una ventaja que hasta les empuja a trabajar en color. Y sobre todo facilita enormemente a asumir como clave también todo el proceso del proyecto: "desde la inscripción al concurso hasta el análisis de cómo se va utilizando y transformando por los usuarios la obra construida". Con los colaboradores involucrados en todos los momentos de este proceso. El proyecto como proceso, no como gesto, ni idea, ni forma. Entendida tal clave al apreciar desde el despacho de Enric Miralles como se valoran todos los momentos del proyecto como igual de importantes.

Viendo al final hasta qué punto hay concursos que les salen como ejecutivos y ejecutivos que son muy sugerentes. En un deslizamiento que introduce interés por sí mismo, al tener el concurso algo de ejecutivo y el ejecutivo algo de concurso. Donde la falta de claridad absoluta se hace virtud y abre nuevas perspectivas de profundidad proyectual.

Comentar por último otra de esas palabras con mayúscula, que Jaime Coll y Judith Leclerc detectan que polariza su trabajo, la horizontalidad. Como generadora de proyectos y como estructura de funcionamiento interno, simultáneamente. "Claro que en sus comienzos un despacho joven no tiene jerarquías, pero esto es algo que intentamos mantener con los años". Que todo tenga la misma importancia. Que cada uno del equipo pueda hacer cualquier trabajo. Con funciones bastante intercambiables.

"Es la manera contemporánea de funcionar en las empresas de nuevas tecnologías". Seguro. Al fin y al cabo es la manera de garantizar los comentados deslizamientos, de fomentar el mestizaje, de hacer fluidos los procesos. En definitiva, es permitir que ese optimismo llegue a palpase por todos los rincones y proyectos.

Condición segura de ganadores.

Alberto T. Estévez
Arquitecto

PIES DE FOTOS:

Foto 1

Jaime Coll y Judith Leclerc asomados a la calle Ferlandina desde su despacho en el principal

Foto 2

Reforma y ampliación del complejo deportivo de la Bonaigua, en Sant Just Desvern (1997-2001)

Foto 3

Conservatorio superior de música y escuela profesional de danza, en Palma de Mallorca (1997-1999)

Foto 4

Edificio de equipamientos (CEIP, guardería, parking) y viviendas para jóvenes, en Barcelona (2001-2004)